

Gubernamentalidad, estadística y producción científica de la realidad

Governmentality, statistics and scientific production of reality

Oswaldo Blanco

Universidad Alberto Hurtado (Chile)

RESUMEN

El presente artículo sostiene que la estadística es una máquina para crear mapas para la gestión de la población, ejercicio que remite a un ordenamiento de múltiple información sobre la vida. La gubernamentalidad, en tanto forma de vigilancia y de gobierno sobre la vida humana, tiene a la estadística como un instrumento esencial. Ahora bien, la estadística es una nueva forma de panoptismo debido a que posee un componente espacial a revelar. Al ser medidos en un sistema de registro, las personas/atributos pueblan un espacio estadístico, por tanto, la estadística dibuja una tierra y a sus habitantes. Con ello, las ciencias sociales son campos discursivos de producción, validación e interpretación de signos sobre la realidad a intervenir. El texto termina problematizando esta capacidad de la ciencia social y la estadística, mostrando que la operación de creación de mapas, signos y valores, lejos de ser mera representación objetiva y neutral de la realidad, es una forma de posibilitarla.

PALABRAS CLAVE: Gubernamentalidad, Biopolítica, Estadística, Ciencias Sociales

ABSTRACT

This article argues that statistics is a machine to create maps for population management, exercise refers to a system of multiple information about life. Governmentality, as a form of government surveillance and on human life, has

statistics as an essential tool. However, statistics is a new form of panopticism because it has a spatial component to reveal. When measured in a registration system, people / attributes populate a statistical space thus draws a statistical earth and its inhabitants. With this, the social sciences are discursive fields of production, validation and interpretation of signs over reality to intervene. The text ends by questioning the ability of social science and statistics, showing that the mapping operation, signs and values, far from being mere objective and neutral representation of reality is possible, even for a way.

KEY WORDS: Governmentality; Bio-Politics; Statistics; Social Sciences

LA ESTADÍSTICA COMO MAPA DE LA POBLACIÓN

A diferencia de la postmodernidad, el mundo de la modernidad clásica fue sedentario y acabadamente territorial, constituido por objetos pesados, macizos, firmemente arraigados al suelo (Bauman 2006). Su más grande creación –el Estado nación– se remitió a ser un ente de poder territorial, el cual se medía según la extensión de su territorio y según las adquisiciones o pérdidas territoriales. La modernidad clásica presentó una significativa correlación entre territorio y poder; la extensión del territorio se concebía como una extensión de la soberanía respecto del centro del poder que era el Estado nación.

Para consolidar la soberanía sobre el territorio y la población que en él vivía, el Estado necesitó controlar la tierra misma, con lo cual un aspecto fundamental fue la guerra librada en nombre de la reorganización del espacio sobre el cual se ejercía la soberanía. Tal y como señala Bauman, “lo que estaba en juego en la batalla más importante de esa guerra era el derecho de controlar el servicio cartográfico. La esquivada finalidad de la guerra espacial moderna era la subordinación del espacio social a un solo mapa, aquél que elaboraba y sancionaba el Estado” (ibíd.: 43). Fue una conjugación de disciplinas –en especial las artes, la cartografía y la arquitectura– lo que permitió entender la lucha por el dominio del espacio que se desarrolló con la modernidad (ibíd.). La perspectiva pictórica desarrollada a partir del siglo XV daba por sentada la trascendente posición del “ojo” del observador impersonal, el cual ocupa una posición privilegiada para “verlo todo”. Con la perspectiva pictórica, por primera vez se asumió la idea de que “desde arriba” se puede ver todo lo que sucede “allí abajo”, en la superficie de lo social y esto se debe fundamentalmente a la existencia de un “centro” en tanto punto de observación imparcial (ibíd.: 39-73). Este punto de la

mirada panorámica es clave para entender cómo las crisis sociales han sido contenidas a través del desarrollo de una estructura de maquinaria de poder, donde la soberanía fue la categoría central y donde el control y la cohesión de las sociedades disciplinarias se hacían al interior de determinado territorio. De este modo, el mapear espacios ha sido fundamental para la explotación y dominación social. La *gubernamentalidad* se fue consolidando como estrategia de ejercicio del poder en el arte del gobierno de los pueblos en un determinado territorio mapeado.

La primera tesis que quiero exponer es que *la estadística posee su propia escala espacial y, con ello, es una forma especial de panoptismo*. La gubernamentalidad requería mapear el territorio del que se era soberano y sobre el cual se ejercía dominio, cuestión que se expresó en el hecho que la estadística se fue convirtiendo en una máquina técnica de producción de mapas confeccionados bajo objetivos de poder contingentes. La estadística fue el “conocimiento del Estado en sus diferentes datos, en sus diferentes dimensiones, en los diferentes factores de su potencia y a los que se llamó precisamente la ‘estadística’ como ciencia del Estado” (Foucault 1999: 188). Foucault se dedicó a analizar la estadística desde el punto de vista de la gubernamentalidad y la “razón de Estado”, vale decir, la de un “gobierno racional capaz de aumentar la potencia del Estado en consonancia con el mismo”, lo que presupone la constitución de cierto tipo de saber (Foucault 2005: 323).

El arte de “gobernar” es imposible sin una capacidad basada en un saber potenciado por medios específicos, insertos en los dispositivos del Estado. En este contexto, la estadística es parte del saber y, como tal, se encuentra dentro del dispositivo del poder y de la razón de Estado que se nutre de ella para potenciar su fuerza. De esta forma, la gubernamentalidad, en tanto forma particular de gobierno, se construye durante el siglo XVIII mediante una articulación entre, a lo menos, los siguientes elementos: a) prácticas administrativas estatales de control sobre los ciudadanos, basadas en la intervención “policial”; b) estadística basada en el desarrollo matemático de la probabilidad y la inferencia, volviendo cada vez más sofisticada a la función descriptiva original contemplaba; c) procesos de producción de saberes que posteriormente serán las ciencias sociales, donde el lugar preeminente la ocupa la economía política al servicio de la conducción de las conductas de los ciudadanos por parte del Estado.

El dispositivo de la seguridad gubernamental recurre a una serie de técnicas de vigilancia y de contabilidad. La noción “policial” no tiene relación con lo que entendemos hoy; escudriñando genealógicamente el problema, Foucault muestra

que el significado que hoy tenemos sobre lo policial no tiene nada que ver con la definición de violencia física, monopólica y legítima por parte del Estado. Por el contrario, Foucault muestra cómo el arte de gobernar, la razón de Estado, deriva su complejidad sumando a los elementos coercitivos y disciplinarios fundamentales la búsqueda del virtuosismo de la dominación. Este virtuosismo del arte de gobernar busca la felicidad de los individuos.

El supuesto es que la autoridad debe ser un “buen gobierno”, lo que significa que busca el crecimiento de las fuerzas del Estado a partir del crecimiento del bienestar de su población. Con ello, la policía se ocupa de todo lo que puede dar ornamento, forma y esplendor a los habitantes de la ciudad. Foucault cita a un manual alemán escrito por Von Justi, “*Éléments généraux de police*”, de mediados del siglo XVIII:

bajo el nombre de policía se comprenden las leyes y reglamentos que conciernen al interior de un estado, que tienden a consolidar y acrecentar su poder, a hacer un buen uso de sus fuerzas, a procurar felicidad de los súbditos: en una palabra, el comercio, la hacienda, la agricultura, la explotación de las minas, los bloques, las forestas, etc., visto que la dicha del Estado depende de la sabiduría aplicada a la administración de todas esas cosas (Foucault 2007: 359).

La policía surge entonces en el momento en que el arte de gobernar entiende que la grandeza del Estado no está relacionada con la pobreza y miseria de la población. Muy por el contrario, la policía implica el ejercicio de poder mediante el cual el Estado establece un conjunto de leyes y reglamentos que conciernen a su práctica y que buscan consolidar y acrecentar su poder haciendo uso de sus fuerzas a partir de alcanzar la felicidad y bienestar de su elemento esencial: *la población*. De este modo, la policía vela por la lealtad, la modestia de los ciudadanos, cumple una función moral, se ocupa de la riqueza y el hogar, la forma de conducirse de la gente en lo concerniente a sus riquezas y su modo de trabajar y consumir (Foucault, op.cit: 369). Se trata de una mezcla de operación distributiva, moralidad y trabajo, educación y profesión: la educación policial debe formar a los individuos para que tengan una profesión y para que se comprometan a darle toda su dedicación. Se preocupa de que los hombres y mujeres sean virtuosos y obedientes: que no sean holgazanes, sino trabajadores (ibíd.: 370). Como dice Foucault: “el objetivo de la policía (...) es el control y la cobertura de la actividad de los hombres, en la medida en que esa actividad puede constituir un elemento diferencial en el desarrollo de las fuerzas de estado” (ibíd.).

Tal y como señalé más arriba, la fuerza de un Estado depende de la cantidad de hombres, pero, más allá de eso, depende del territorio: el problema de la cantidad de hombres está en directa relación con una correspondencia con la extensión del territorio y las riquezas (ibíd.: 371). Ahora bien, para el orden policial lo importante no es la cifra absoluta de la población, sino su relación con la extensión del territorio, recursos naturales, riquezas, actividades comerciales, etc. (ibíd.). Se trata de una correlación entre la cantidad de hombres (desarrollo cuantitativo de la población) y los recursos y posibilidades del territorio ocupado.

La policía tiene preocupación por el número de ciudadanos, pero también por las necesidades de la vida: no basta con que existan hombres, sino que debe asegurarse su existencia. La policía se ocupa de las necesidades inmediatas, los víveres y artículos de primera necesidad. Implica entonces un control exacto de la comercialización de los productos, de su circulación, de las provisiones almacenadas para épocas de escasez. De este modo, en el fondo la preocupación de la policía es una cuestión de salud de la población, las necesidades de la vida y la cantidad de población sana (ibíd.). Se necesitan hombres sanos y fuertes para que puedan trabajar y producir riqueza a la sociedad: no se trata sólo de una cuestión de lucha contra las epidemias, sino también de la salud cotidiana. Las ciudades, el aire, la aireación, la ventilación, prevención de enfermedades, intervención sobre los desperdicios, calidad del agua para consumo humano y tratamiento de las aguas servidas, etc. De esta forma, la intervención policial y el uso de las estadísticas por parte de las ciencias sociales comienzan a preocuparse por aspectos que las formaciones disciplinarias tradicionales no se habían preocupado o, mejor dicho, que no son controlables por la vía disciplinaria (hábitos higiénicos, prácticas económicas, etc.). Con ello, se va conformando un sistema de información que se apoya en la recolección de material estadístico bajo procedimientos cada vez más estandarizados (científicos), conformando procedimientos de muestreo y de análisis de datos que se harán progresivamente más complejos.

La población se vuelve el objeto de este tipo de prácticas, cuestión ligada a la complejización de los procesos de urbanización y la vida económica. Dicho incremento de la complejidad social implica problemas de regulación de materias tales como las actividades económicas, la salud de la población, el ordenamiento urbano, entre los más importantes. Precisamente, el aporte de las ciencias sociales, especialmente de la economía política, pondrá en evidencia las regularidades por debajo de estos fenómenos, mostrando mecanismos subyacentes que pueden llegar a ser inteligibles. El desafío de las ciencias sociales

será revelar estos mecanismos subyacentes, requiriendo para ello investigación, sistematización y acumulación de conocimientos.

Con el advenimiento del capitalismo y las sociedades industriales, el orden social poco a poco se fue amparando en la ciencia social y en la estadística en tanto ciencia del Estado. La estadística como máquina técnica de mapeo poblacional donde se inscriben, incluyen y excluyen determinados fragmentos de lo social según intereses específicos. Es una máquina técnica y espacial de inscripción constante y representación de la realidad, una superficie sobre la que se plasma y representa el proceso de producción, se registran objetos, medios y fuerzas de trabajo, se distribuyen los agentes y los productos. La cuantificación y la función distributiva se convierten en potentes mecanismos con los cuales los científicos sociales reconstruyen y reterritorializan el mundo.

A su vez, la gubernamentalidad demuestra cómo estas relaciones de poder dan cuenta de diversas formas en que los hombres gobiernan a otros hombres y cómo ciertas formas de gobierno de los hombres objetivan al sujeto que se pretende administrar mediante los atributos a variables de interés. Esto tiene plena vigencia hoy, cuando la estadística hace que los seres existentes se organicen según espacios “*molares*” que los delimitan y los articulan en cuanto a los demás seres y a ciertos flujos de interés de poder (Blanco 2009)¹. Tal y como lo señalé, la estadística comenzó a mostrar (y aún lo hace) que la población tenía sus regularidades propias: un número de muertos, un número de nacimientos, un número de trabajadores, de delincuentes, de locos, etc. Ámbitos vitales como la salud, la sexualidad, la herencia biológica, la higiene, los modos de relación y conducta, se constituyeron en técnicas de individuación que constituyen a los sujetos, distribuyéndolos en los campos de lo normal y lo anormal, de la peligrosidad criminal, de la enfermedad, de la pobreza, del consumo, etc.

Pero también importa la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, maneras de hacer, comportamientos, hábitos, prejuicios, temores, exigencias, necesidades, etc. (Foucault 2007; Ramos 2012: 131). Esto último es muy significativo, pues el conocimiento y saber estadístico se convierte en elemento de realidad que el gobierno tendrá que manipular, estableciendo campañas políticas y la “opinión pública” en tanto trabajo sobre aspectos de la

¹ Para Deleuze y Guatari, el deseo es producción social organizada mediante sistemas de represiones y permisiones, canalización y regulación de la energía libidinal cargada en las estructuras y relaciones sociales. Hablaremos de “lo molar” cuando la carga del deseo se dé a un nivel de grandes formaciones sociales (por el contrario, lo “molecular” será lo microfísico inconsciente).

política de la verdad en la razón de Estado. De esta forma, la gubernamentalidad involucrará esta dimensión de indagación sobre la conciencia de la población con el objetivo de modificar y dirigir opiniones, con lo cual la estadística y las ciencias sociales estarán referidas a la gestión de los procesos sociales necesarios para incidir sobre el crecimiento económico (Ramos, op. cit: 132).

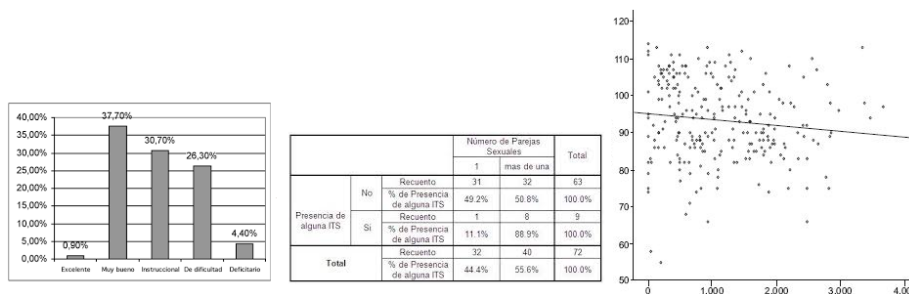
NOMBRAR, DIVIDIR Y CLASIFICAR

Algo que más adelante explicaré tiene que ver con que la estadística es parte de una red heterogénea de elementos, parte de un “dispositivo”, un tipo especial de discurso y saber compuesto de enunciados archivables al interior de un conjunto de formaciones prácticas (Deleuze 1987). Toda la codificación de la estadística se produce directamente sobre variables relativas a diferentes aspectos de la vida de la población. Y, a su vez, toda la sobrecodificación estadística es un proceso llevado a cabo para la reterritorialización gubernamentativa de la vida humana, del gobierno de las poblaciones y la fuerza de trabajo. La sociedad capitalista en constante reterritorialización usa a la estadística como intento de recapturar los procesos de desterritorialización en el orden de la producción y de las relaciones sociales (Blanco, op.cit).

La estadística produce mapas, producción de espacios: los gráficos, tablas, planos cartesianos, tablas de contingencia, etc. Las relaciones que observa la estadística son de proximidad y lejanía: relaciones de semejanza o diferencias entre grupos y valores, así como dividir infinitamente la vida, la subjetividad y la materialidad ligada a ella, distribuyendo los valores singulares en los espacios establecidos por las categorías y variables de interés.

Figura 1

Gráfico de barras, tablas de contingencia y gráfico de dispersión.



La estadística es una máquina espacial, emplazamiento definido a partir de las relaciones de vecindad entre diferentes puntos o elementos. Ello se relaciona con el contexto histórico actual de una sociedad que requiere de la localización, clasificación y circulación en un espacio de diversos elementos marcados y/o codificados. Sociedad tecnificada preocupada de almacenar, intercambiar y ordenar la información sobre la población, los valores, los lugares, los objetos y atributos, etc., relacionándose, a su vez, directamente con la estadística en tanto espacio de registro “molar” (cf. nota 2). Las nociones clásicas de cercanía, lejanía, proximidad y distribución de los objetos siempre están en crisis, por ello el emplazamiento se concentra en la yuxtaposición, entrecruzamiento e interrelaciones multivariadas. Entonces, el problema del emplazamiento:

no consiste sólo en saber si habrá bastante sitio para el hombre en el mundo (...), es también el problema de saber qué relaciones de vecindad, qué tipo de almacenamiento, de circulación, de localización, de clasificación de los elementos humanos se deben mantener preferentemente en tal o cual situación para alcanzar tal o cual fin (1999: 433).

En el nivel más elemental, la estadística significa trabajar con agregados o colecciones, con fenómenos de masas, dejando aparte las consideraciones sobre los individuos. La práctica estadística se va estableciendo a partir de conceptos tales como el “promedio”, la “desviación típica” y la “distribución normal”, entre otros, articulándose con la incipiente noción de “ciudadano”. Una vez que la ciudadanía hizo formalmente iguales a todos los individuos, se pudo cuantificar sus características (variables) en busca de valores promedios, esto es, en busca de poder promediar o “modelizar” a los individuos, pudiendo simplificar y resumir diferentes características de la población (Sánchez Carrión 2000).

Precisamente, la gubernamentalidad policial implica el cuerpo de aparatos de dominación, de redistribución de riquezas, sus categorizaciones y singularidades (Foucault 2007). La policía trata de la normalización que garantiza la permanencia y reproducción de un orden de dominación y acumulación determinado. Tal y como señalé en el acápite anterior, en el orden policial las partes están claramente visibles y singularizadas por categorías y nomenclaturas útiles para la repartición, por lo que se trata de sistemas ordenados de diferencias, donde cada parte tiene su lugar. El punto central es que la operación de contabilidad estadística sobre la población establece “cortes” que ponen límites de inclusión y exclusión, fronteras siempre flexibles y cambiantes, sujetas a debate y redefinición (Ramos, op.cit: 139). Es decir, procesos de estratificación o

graduación entre los individuos de la población, pudiendo existir ciudadanos de primera, segunda o tercera clase (ibíd.), que requieren grados similares o diferentes de cuidado y protección (o, en los casos de los excluidos, de descuido).

De esta forma, el mecanismo de mapeo estadístico sirve para dar la visibilidad y orden lógico a los fenómenos que el desorden del devenir de la vida humana esconde. La estadística se practica sobre una multiplicidad en movimiento a la cual puede dividírsele indefinidamente. Esto lo podemos encontrar en la noción que Foucault denomina “poder pastoral”, el cual, al igual que la estadística, no se ejerce sobre un territorio físico y sedentario: “por definición, se ejerce sobre un rebaño y, más exactamente, *sobre el rebaño en su desplazamiento, el movimiento que lo hace ir de un punto a otro*. El poder del pastor se ejerce esencialmente sobre una *multiplicidad en movimiento*” (Foucault 2007a: 154; cursivas mías). La estadística es entonces una máquina fotográfica, de mapeo en torno a fronteras de diferencias y similitudes, frente a la vida móvil de una población en constante circulación sobre el territorio. Pero, a su vez, este poder pastoral presente en la “razón de Estado” se dirige a la totalidad del rebaño, cuestión que sólo puede hacerse bajo la condición de que ni una de las ovejas se escape (ibíd.). De esta forma, existe un fuerte vínculo entre el saber estadístico y el capitalismo como forma más menos racional de organización de la heterogénea actividad humana.

La estadística es instrumento de control y codificación permanente de la vida en una doble dimensión. Ello porque la gubernamentalidad no es una simple forma de ejercicio del poder que atiende solamente (1) a la comunidad en su globalidad, sino que también se centra (2) sobre cada individuo en particular, durante su vida entera. Es, por lo tanto, un poder individualizante, co-extensivo y continuo a la vida misma: “a partir del siglo XVIII, tanto las sociedades capitalistas e industriales, como las formas modernas de Estado que las acompañaron y sustentaron, necesitaron procedimientos, mecanismos, esencialmente procedimientos de individualización que habían sido puestos en práctica por la pastoría religiosa” (Foucault 1999a: 126). Más que señalar la idea común de que el Estado y la sociedad moderna ignoran al individuo, sorprende que es todo lo contrario: el Estado dedica atención constante hacia los individuos (ibíd.). De esta manera, la estadística pone en marcha una máquina cuantitativa de medición de los efectos de grandes muestras de datos, que expresan comportamientos individuales.

La estadística es parte de las técnicas puestas en marcha para que ningún individuo –por muy móvil que éste sea– escape de ninguna forma posible del poder: ni a la vigilancia, ni al control, ni al saber, ni a la corrección. La inclusión

y exclusión de los individuos en los distintos mapas, la fragmentación del cuerpo individual en objetos parciales o variables de interés, hacen que el individuo sea producto de un ejercicio de constante “dividualización” que va más allá de su propia percepción de ser constantemente dividido (Deleuze 2005; Blanco, op.cit: 42-43). El lenguaje numérico del control está hecho de cifras que marcan el acceso o el rechazo, convirtiendo a los individuos en “dividuos” y las masas o grandes grupos en muestras, mercados o bancos (Deleuze 2005: 118). Lejos de la idea común de que “sólo somos un simple número para el sistema”, la estadística nos muestra cómo, en realidad, se cruzan por nuestro cuerpo dividido distintos números, verdaderas “contraseñas” que nos permiten entrar a unos grupos y espacios, así como ser excluidos de otros (Blanco, op.cit: 43). Estos tipos de sociedades de emplazamientos espaciales abstractos y estadísticos traen consigo lógicas fuertemente paranoicas: el panoptismo disciplinario y territorial se reemplaza por un control espacial, no ligado a territorio material alguno². La estadística será parte de un mecanismo de control que constantemente señalará la posición de un elemento en un lugar abierto o, al menos, ya no estrechamente encerrado como los territorios del taller, la fábrica, la prisión o la clínica (ibíd.). Siguiendo a Deleuze, podemos decir que la sociedad disciplinaria (sociedades de encierro) va dando paso progresivamente a sociedades de control de la población dispuesta en espacios abiertos (Deleuze, op.cit).

Para ello, el poder debe acosar constantemente al individuo. Este último es incesantemente atravesado por los cortes que realiza la estadística: unas veces es parte de una categoría, mientras que en otras ocasiones pasa a otro lugar. Los sujetos producidos por la máquina estadística tienen la cualidad de estar completamente divididos. Esto trae consigo operaciones de inclusión y exclusión que son producto de una incesante operación de contraseñas que dividen infinitamente cuerpos y subjetividades, llevándolas al plano de los signos y valores numéricos. Los procesos de construcción de estas infinitas clasificaciones obviamente no son “naturales”, sino construcciones que responden a intereses específicos. Vale decir, la construcción depende de criterios arbitrarios, aun cuando sea una tipología que resulte de un análisis estadístico “objetivo”. De esta forma, las clasificaciones no se “descubren”, sino que se “proponen” y hay tantas

² Vivimos un panoptismo virtual, espacial, no territorial, donde nadie sabe con certeza si es vigilado o no. Con la globalización y el avance informático y de procesamiento de datos esto ha llegado aún más lejos. Las grandes bases de datos que pululan por el espacio dominado por aparatos de Estado, compañías de servicios y agencias de marketing nos clasifican y dividen constantemente en diversos espacios sin que nosotros lo sepamos.

clasificaciones estadísticas como intereses que buscan definirlos. Más aun, las clasificaciones, taxonomías, tipologías, así como las tablas, gráficos y planos cartesianos no son ni verdaderos, ni falsos en sí mismos. Más bien, de lo que se trata es de juzgar la adecuación de estos instrumentos a los problemas de investigación y a los objetivos de dominio que se busca alcanzar. A esto lo relacionaré con la arqueología y genealogía, tal y como se verá en el siguiente acápite.

Por ahora, mi argumento tiene que ver con que la práctica científica y estadística de cortar, dividir y clasificar remite a operaciones contingentes, lejos de cualquier pretensión ingenua de objetividad. No hay encuesta que pueda recoger en detalle la información suficiente para una medición precisa de las variables reales de interés. Lo que siempre hacemos es tomar “un trozo de la realidad”, intentando que éstas sirvan como *proxy* para acercarnos a fenómenos que no pueden ser medidos directamente. La verdad científica es un proceso complejo de construcción de un mundo que es distinto al mundo “real”: las divisiones y distribuciones por el espacio estadístico son un instrumento para la visualización de lo real, pero no son la realidad misma. La labor científica implica la construcción de instrumentos que permiten visualizar, simplificar, dividir y clasificar a la realidad social.

Aquí vale la pena señalar que las técnicas estadísticas geométricas o espaciales han estado presentes en la Sociología y otras disciplinas de las ciencias sociales. Por ejemplo, la geografía humana cuantitativa o las tan conocidas aplicaciones de las técnicas espaciales de tipo geométrico hechas por Pierre Bourdieu poseen una concepción abstracta del espacio. En efecto, los geógrafos sociales –en especial la escuela de la ecología factorial urbana– aplican técnicas factoriales como forma de representación espacial de la interacción de dimensiones latentes. Por su parte, cuando Bourdieu utiliza estas técnicas factoriales (tales como el *Análisis de Correspondencias Múltiples*) puede representar la ubicación de los agentes y/o grupos en un espacio construido por los factores del capital económico, social y cultural.

De esta forma, dividir y clasificar es un ejercicio espacial. La posición en el espacio estadístico está relacionada con los criterios de la similitud y diferencia, vale decir, cercanía y lejanía de las posiciones dentro del espacio. Grupos o categorías similares serán aquellas que compartan cercanías posicionales, poseyendo características similares en términos distributivos. De forma contraria, los grupos serán diferentes mientras demuestren cualidades que indiquen el estar ocupando posiciones espacialmente distantes. Dicho de manera muy sintética, la

estadística es una máquina de producción de espacios para la división, diferenciación y homogeneidad.

En “*Espacio social y génesis de clases*” (publicado por primera vez en 1966), Bourdieu señala que:

en un primer momento, la sociología se presenta como una *topología social*. Se puede *representar así al mundo social en forma de espacio* (de varias dimensiones) construido sobre la base de *principios de diferenciación o distribución* constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quien las posea de fuerza, poder, en ese universo (Bourdieu 1994: 281-282; cursivas mías).

Es interesante esta cita porque está sosteniendo que las técnicas factoriales no son sólo una “representación” del espacio social, sino también que mediante la estadística la profundización de la relación entre las variables y sus categorías, así como su reducción a factores/dimensiones que las resumen, lleva al sociólogo a la construcción de gráficos (planos cartesianos) que expresan visualmente estas relaciones. De esta manera, es posible señalar que la actividad científica adquiere de la estadística un instrumento que ordena y sintetiza la información contenida en las variables y otorga la posibilidad de generar modelos ordenadores e interpretables. Con ello se satisface la necesidad de clasificar y resumir información en un conjunto reducido y significativo de categorías o tipos.

A partir de todo lo hasta aquí dicho, es posible sostener que la obra de Foucault enseña la fuerte vinculación entre la estadística y el gobierno de la población por medio del continuo ejercicio de *construcción de categorías de ordenamiento y visibilidad*, en materias tales como el control de la salud y las enfermedades, así como de nascentes disciplinas de gobierno tales como la demografía, la pedagogía, la biología, la economía, la psicometría, la sociología, etc. Todas ellas con sus problemas de aplicación práctica: los test mentales, los registros sobre las cosechas, la clasificación de estudiantes en las escuelas, los matrimonios, las tasas de crímenes o delitos, las tasas de natalidad y defunción, los números de trabajadores en la industria, etc. De esta forma, la estadística es el mapeo para la traducción y transferencia discursiva de múltiples disciplinas y problemas, asociados a distintas aristas implicadas en las tareas del gobierno de la población. Gobernar es establecer un camino, una ruta, pero también un ordenamiento de aquello que en el nivel superficial aparece como desorden. La estadística muestra

entonces los elementos que el soberano debe conocer de su Estado, los fenómenos del orden que emerge de los grandes números.

Pero, además, lo dicho hasta aquí plantea un nuevo elemento que desarrollaré en el siguiente acápite, a saber: la estadística es una forma de inscripción mediante la cual la realidad social simplemente no aparecería frente a los ojos del sociólogo. Esto es extensible no sólo a la estadística, sino que a todo el arsenal de procedimientos metodológicos (instrumentos cualitativos y cuantitativos, procedimientos de muestreo, etc.), sin los cuales no podríamos observar y comprender la realidad. Esto me llevará a sostener que la estadística no es una simple representación de la realidad social, sino que, en cierta medida, es posible sostener que *produce* performativamente la realidad social frente a los ojos del científico.

INSCRIPCIÓN, DISPOSITIVO Y REFERENCIA CIRCULANTE

¿Es la estadística un reflejo de la realidad? A mi juicio, la concepción foucaultiana no sólo permite indagar algunos problemas sobre la interconexión de la ciencia social con el Estado, sino que también permite problematizar la forma en que social e históricamente el poder produce la verdad. De hecho, el enfoque foucaultiano sobre la ciencia la aleja de concepciones donde ésta se encuentra del lado de la verdad. Para poder abordar este punto, en esta parte del artículo, comenzaré mostrando la relación entre verdad y realidad a partir de comenzar por definir la noción de “*discurso*”.

El término de discurso es una forma de criticar la ideología entendida como “falsa conciencia”³. La noción de discurso remite a relaciones de poder; el poder produce saber, produce el régimen de verdad que es necesario para el mantenimiento de su dominio. En cambio, la ideología es una cuestión cognitiva (“falsa conciencia”), un error que se supera con la llegada de la verdad a partir del ejercicio científico. La ideología supone un lugar extra-ideológico, un punto de

³ “Ideología” y “Discurso” son conceptos que han competido por convertirse en parte central del marco teórico de la crítica política al capitalismo y de cómo éste define el orden social. De hecho, el término de “discurso”, especialmente el proveniente de la obra de Foucault –y retomado por el postmarxismo de Laclau y Mouffe– surge, precisamente, a partir de una crítica a la versión althusseriana del término “ideología” (Lecourt 1973: 112-114; Larraín, 2009). A continuación, cuando hable de ideología me remitiré a la versión althusseriana de ella (que es contra la cual Foucault reacciona) y no al tratamiento que autores lacanianos como Žižek han desarrollado.

vista verdadero, científico desde donde se juzga a la ideología. Es como si la ideología estuviese en otro lugar que la verdad o, lo que es lo mismo, como si la verdad residiera en un lugar distinto al de la ideología.

El término de discurso tiene en Foucault un resabio nietzscheano que se aleja de las pretensiones científicas respecto de la verdad. Vale decir, a diferencia de la ideología, el concepto de discurso no tiene que ver con la dicotomía verdad/error. Recordar que para Nietzsche el conocimiento humano no tiene como finalidad la comprensión, ni el entendimiento de las cosas. La meta de la ciencia –y así también de cualquier pretensión de verdad– es la dominación, donde todo este dispositivo de saberes y de prácticas confluyen para dirigir las prácticas “normales”. De esta forma, a diferencia de la “ideología”, el concepto de “discurso” no tiene que ver con la verdad o la falsedad, sino con la forma en que las relaciones sociales de poder y dominación producen lo que consideramos como verdadero o falso. El problema del análisis del discurso en Foucault no tiene que ver con determinar si un acontecimiento discursivo está equivocado o en lo correcto. Repito: la verdad pasa a ser una cuestión de poder, por lo que el saber está determinado por la voluntad de dominio y de poder. De esta forma, la verdad no está “por debajo” de la realidad, tal y como la teoría de la falsa conciencia señala. Lejos de una verdad que debe ser “develada”, se pone énfasis en que la verdad y la falsedad son cuestiones ligadas a las estructuras sociales de poder. Este es un argumento de Nietzsche, para quien incluso la mentira y la falsedad, si son indispensables para el dominio de las cosas, pueden ser promovidas y aseguradas por la razón y el conocimiento. De esta manera, si es necesario mantener y extender la propia vida, una falsedad puede ser tan o más importante que la verdad⁴. Teniendo en cuenta la relación dialéctica entre

⁴ Si conocemos algo no es para entenderlo, ni para comprender sus causas. Si queremos entender las causas de las cosas es porque la vida nos impulsa a dominarlas y apropiárnoslas. De esta manera, el saber está determinado por la voluntad de poder. Y esto no tiene relación con la búsqueda de una verdad metafísica, más allá del poder. Para Nietzsche, incluso la mentira y la falsedad, si son indispensables para el dominio de las cosas, pueden ser promovidas y aseguradas por la razón y el conocimiento. Esto está reflejado en el aforismo 4 de su obra “*Más allá del bien y del mal*” donde dice: “El hecho de que un juicio sea falso no constituye, en nuestra opinión, una objeción contra ese juicio. Quizá sea esta una de las afirmaciones más sorprendentes de nuestro nuevo lenguaje. Se trata de saber en qué medida este juicio sirve para acelerar y mantener la vida, para conservar la especie, para mejorarla incluso (...) Renunciar a los juicios falsos sería renunciar a la vida, negar la vida. Admitir que lo no verdadero es la condición de la vida, es evidentemente oponerse

discurso y estructura social, entonces las prácticas sociales son tramas discursivas que constituyen verdad y sujetos de esa verdad. Lo importante es que esta trama discursiva es la realidad, aunque esté cognitivamente en el error o la falsedad. De hecho, esa realidad –independiente del grado de verdad o falsedad– es la que las personas viven, reproducen y transforman. El discurso es la verdad para las personas, aunque su contenido sea falso o bien ayude al mantenimiento del poder.

De este modo, en tanto objeto propio de la arqueología, el saber es una práctica discursiva. Foucault se aleja de cualquier intención epistemológica tradicional que sueña con que la ciencia alcance la verdad, presentando a la arqueología como el recorrido práctico material que cruza a la producción social de discursos, de saber y de la actividad científica, donde el proceso social de construcción de la verdad y el saber está atravesado por relaciones de poder. Aquí es donde arqueología y genealogía se cruzan, demostrando la significativa relación entre saber y poder (Foucault 2005b), en la medida en que el discurso está estructurado por relaciones encarnadas en instituciones y códigos históricamente determinados (Lecourt op.cit: 110-112).

De esta forma, la definición de ideología (específicamente la proveniente del marxismo althusseriano) aparece excesivamente estrecha, pues se limita a constatarla como el reverso de la ciencia y la verdad, vale decir, la ideología como la mera ausencia de verdad y de la ciencia. Por el contrario, arqueología y genealogía demuestran la importancia del análisis sobre el tejido de relaciones que constituyen el saber y sobre cuya base aparece la ciencia. Este saber que representa y produce al sujeto debe estudiarse como modo de objetivación por parte de las relaciones de poder, obligándonos a estudiar los procedimientos y las técnicas que se utilizan en distintos contextos socio-históricos e institucionales relativos a la actuación sobre el comportamiento de los individuos, ya sea que se encuentren aislados o agrupados, con el fin de dirigir y administrar la forma de conducirse. En suma, las formas diversas de gobierno son determinantes en los diferentes modos de objetivación del sujeto, donde la estadística cumple una función particular que aquí nos importa: la del mapeo o, lo que es lo mismo, la de distribución de los valores en un plano común donde poder “verlo todo” y donde prever las conductas bajo modelos probabilísticos.

de modo peligroso al sentimiento que se tiene habitualmente de los valores, y una filosofía que se permita tal audacia se coloca, por este solo hecho, más allá del bien y del mal” (Nietzsche 2010: 50-51).

Desde el enfoque genealógico inscribimos al saber estadístico dentro de relaciones de poder que lo hacen posible. La estadística se revela como un elemento dentro de un dispositivo estratégico de relaciones de poder –a decir de Foucault, una “tecnología de poder” (Foucault 2007). El poder no es ni fuente, ni origen del discurso estadístico, sino más bien aquello que la envuelve. Consiguientemente, una arqueología de la estadística implica un tipo de investigación de archivo: ejercicio de determinación de la forma cómo una serie de fenómenos se codificaron dentro de unos discursos, los cuales, a su vez, se insertan en sistemas de poder que disciplinan, controlan y estratifican nuestro comportamiento (Deleuze 1987: 27-48).

Se exige así una serie de investigaciones empíricas sobre las condiciones en las cuales están sometidos los sujetos de la estadística, así como qué estatuto y posición ocupan para llegar a ser sujetos de conocimiento estadístico y control biopolítico. Se trata de investigaciones que busquen determinar cómo la estadística proporciona evidencias para establecer juegos de verdad, proporcionando discursos que se constituyen como el natural a priori histórico, la indesmentible verdad de toda experiencia posible. Una genealogía de la estadística implica dar cuenta cómo el espacio estadístico forma parte de la historia capitalista y cómo la sociedad capitalista organiza gracias al mapeo estadístico su propio territorio e inscribe en él las relaciones de poder y distribución (Blanco, op.cit). Es decir, estudiar las formas a través de las cuales se establece lo real verdadero que permite pensar y gobernar a los sujetos convertidos en objetos susceptibles de cuantificación. No se trata de interrogar los orígenes, los principios o los límites del poder, sino los procedimientos y técnicas que, como la estadística, se utilizan en diferentes contextos institucionales para actuar sobre el comportamiento de los individuos, ya sean considerados individualmente o bien en grandes agregaciones “molares”. Se trata de partir del supuesto de que la estadística, desde el punto de vista de la gubernamentalidad, objetiva la experiencia histórica coyuntural que permite mapear y ordenar las coordenadas para que los sujetos sean administrados con determinados procedimientos precisos de gobierno y administración racional. Por tanto, debemos considerar a los mapas y distribución de valores estadísticos en su espacio como una serie de acontecimientos –siempre políticos– a través de los cuales el poder se orienta, reorienta y, finalmente, se transmite.

Esta forma de ver a la estadística desde una óptica genealógica y arqueológica posee un correlato a partir de ver a la ciencia como una práctica de constante acoso a la realidad. En ese sentido, la cuestión clave es volver a la pregunta: *¿la estadística es una representación de la realidad o, en cierta medida, es una forma*

de producirla? Para responder esto, expondré brevemente la hipótesis relativa a que la ciencia (y la estadística) son prácticas constantes de “*inscripción*”, vale decir, actividades donde una entidad se materializa en un signo que tiene la facultad de ser combinable y poder superponerse con otras inscripciones (Latour 2001). Mapas, convenciones cartográficas, radares, instrumentos, etc., son formas que tienen los científicos de hacer llegar la realidad a su comprensión. Estas inscripciones no fijan ni reduplican el objeto, sino que permiten que el científico siga un proceso continuo de nuevas traducciones y articulaciones, conformando una red⁵.

Latour señala que “las ciencias no hablan del mundo, sino que más bien construyen representaciones que parecen alejarlo siempre, aunque también lo aproximan hasta un primer plano” (ibíd.: 44). Dicho esto, la estadística es una máquina técnica de producción de mapas, pero no es un “objeto” o “instrumento” neutro. Lejos de ello, *la estadística es un “mediador” y no mero “intermediario”*. Recordemos que por “intermediario” Latour definió aquellas entidades no humanas que transportan significado y reproducen, sin transformar, el significado de algo. En cambio, por “mediador” Latour define la cualidad de ciertas entidades no humanas de transformar, traducir, distorsionar los significados que transportan. Estos últimos, por tanto, son elementos claves en el ensamblaje ya que forman parte de nuevas asociaciones.

La estadística no es una mera “representación” de la realidad, sino que es una forma de producirla. De esta forma, la práctica científica es una *operación de construcción de un mundo que es distinto al mundo real*. Puestas así las cosas, la ciencia es una práctica que interviene y, en cierta forma, transforma al mundo que estudia (Ramos 2012). En efecto, la ciencia –y, en lo que nos compete, la ciencia social– construye a la realidad social (ibíd.). Esta operación se da en la red de conexiones de elementos humanos y no humanos que se enlazan entre sí, dando como resultado informes finales de investigación que son signos/símbolos en los que el científico da cuenta “como si” fuera la realidad. Ahora bien, la construcción de este saber es producto de un largo proceso de conexiones entre

⁵ Para Callon y Latour, los actores trabajan constantemente en la traducción de sus lenguajes, problemas, identidades o intereses del otro. Mediante ello el mundo se construye y (de)construye, se estabiliza y desestabiliza. Se van estableciendo así cadenas de traducción trajinadas por actividades de diferente naturaleza, tales como estrategias en pugna, confrontaciones mediante demostraciones de fuerzas, movilización y enrolamiento de recursos y agentes, alianzas y asociaciones, entre otros elementos (Corcuff 2013: 80-87).

signos, yuxtaposiciones y traducciones donde la verdad es el eslabón final de una larga cadena de articulaciones entre elementos heterogéneos.

Estamos hablando, obviamente, que la teoría de Latour corre en paralelo a la noción foucaultiana de *dispositivo*. Frente al acoplamiento perfecto entre los conceptos y la realidad, Latour contrapone la brecha, el salto al abismo desde la cosa en sí al signo. No obstante, la construcción por la vía del salto al vacío es sólo un eslabón del argumento: pasamos de un salto al vacío a otro, estableciéndose una cadena de saltos explicados por medio de la alianza entre humanos y no humanos. La “referencia circulante” implica entonces esta cadena de transformaciones desde lo real al signo, cadena incesante que circula, una y otra vez, encadenando elementos humanos y no humanos. De esta forma, *la estadística en cuanto máquina para crear mapas se ensambla maquínicamente con otros elementos, conformando una red o dispositivo de producción de regímenes de verdad*. Tal y como lo he venido señalando, la estadística es una pieza parte de un dispositivo, vale decir, parte de conjuntos heterogéneos de discursos, instalaciones arquitectónicas reglamentos, leyes, resoluciones y procedimientos administrativos, saber científico, proposiciones filosóficas, morales, etc. Esta definición foucaultiana de *dispositivo* guarda a su vez directa relación con la idea de *agenciamiento* de Félix Guattari, la cual implica una “noción más amplia que la de estructura, sistema, forma, proceso, etc. Un agenciamiento comporta componentes heterogéneos sea del orden biológico, social, maquínico, gnoseológico, imaginario, etc.” (Guattari 1995: 201). También podemos rastrear similitudes con el concepto de “*rizoma*” como aquél sistema acentrado que, por oposición a los sistemas y estructuras lineales y/o jerárquicas, son capaces de generar múltiples conexiones discontinuas entre diferentes tipos de máquinas técnicas, vivas, abstractas y estético-semióticas (Deleuze y Guattari 2004: 9-29). En ese sentido, la ciencia, los objetos y los textos de todo tipo, no son sólo transmisores de la voluntad de poder, sino que son ellos mismos mediadores que lo configuran y generan procesos sociales que sin ellos serían impensables.

Para Latour todos los materiales, humanos y no humanos, participan activamente en la ordenación social, llevando a su extrema radicalidad la idea respecto de que los discursos producen cosas y sujetos, así como también están dados por un mecanismo ligado a la operación de dispositivos en tanto articulación de elementos muy heterogéneos. Esta diversidad de elementos humanos y no humanos son puestos en un tejido o red que los conecta entre sí. Lo verdaderamente importante es la naturaleza del vínculo que llega a existir entre esta diversidad de elementos. Con ello, estamos en plena definición de la noción de “ensamblaje”, con la cual podemos dar cuenta de las relaciones materiales

transversales que conectan aspectos heterogéneos de la vida social. Dichos ensamblajes toman elementos que van desde lo físico, lo político, tecnológico, semiótico, psicológico (Latour, 2005). Lo social entonces no se reduce ni a una estructura, ni a la acción de individuos, pues la red y la persona son coextensivas. Más aún, lo social es la heterogeneidad de elementos que son personas, objetos y textos, donde todos los materiales participan activamente en la ordenación social. Con ello, la descripción debe centrarse en los elementos y sus características irreductibles, así como en su acción conjunta. Por esta referencia circulante la claridad de la ciencia se juega en el hecho de utilizar un lenguaje separado del mundo, pero vuelto a conectar con él a partir de que aceptemos su capacidad artificial de conexión.

El punto entonces pasa por la pretensión de objetividad y validez de la ciencia. En efecto, la pregunta por la validez del conocimiento científico no deja de tener sentido, aunque hay que plantearlo desde otra mirada: si la verdad científica es una construcción, ello no implica su falsedad o su irrealidad ¿Acaso el que la verdad científica sea una construcción hace que ésta no sea real?

El proceso de construcción de la verdad científica implica el salto que va desde la esencia a la forma, un proceso continuo de saltos y ensamblajes o alianzas. El concepto de la “referencia circulante” implica una cadena de transformaciones desde lo real al signo, cadena incesante que circula, una y otra vez, encadenando elementos humanos y no humanos (Latour 2001). La ciencia es una inscripción constante, una práctica que interviene y transforma al mundo que estudia, (re)construyendo a la realidad social y, con ello, a la propia verdad. Como ya he dicho, esta operación se da en la red de conexiones de elementos (científicos y comunidades, pero también entrevistas, encuestas, focus, *software*, etc.) que se enlazan entre sí, dando como resultado informes finales de investigación que son signos/símbolos en los que el científico da cuenta de la realidad.

CONCLUSIONES

¿Puede la estadística ser entendida como un nuevo tipo de formulación espacial que supera la concepción panóptico/disciplinaria del espacio? No respondamos aun esta pregunta, sino que recapitemos lo hasta aquí dicho para llegar a una conclusión lógica.

Primero, la estadística maneja diversas variables en un espacio abstracto y no físico-territorial. Propongo hacer aquí una diferencia entre “territorio” y “espacio”: mientras al primero lo definiré físico y tendiente a lo sedentario, el

segundo estará más ligado al orden de la representación (Blanco, op.cit: 29). Es por ello que la estadística es una “inscripción” de tipo “espacial”, exactamente en el mismo sentido que el caso del grupo de científicos de la selva amazónica estudiados por Latour, los cuales marcaban la selva para poder reconocerla, estableciendo estas marcas con instrumentos con los cuales dibujaban líneas paralelas y verticales para superponer la frondosidad del suelo de la selva con planos y redes de coordenadas cartesianas y así obtener muestras representativas (Latour 2001: 38-98).

Digamos también que, en segundo lugar, las variables que maneja la estadística implican “cortes” (para nombrar, dividir y clasificar), donde una característica o cualidad de las unidades de análisis es inscrita en una base de datos mediante la cual se terminará dibujando gráficos, tablas, etc. Estas técnicas distribuyen las variables (los cortes) en diferentes espacios. Cuando la unidad de análisis son las personas, éstas pueden estar en una parte de un gráfico, mientras que en la representación siguiente estarán en otro lugar debido a que operará la distribución de otra variable, es decir, otro corte. Al ser cortados y medidos en un sistema de registro, las unidades de análisis pueblan un territorio-espacio estadístico, por tanto, la estadística dibuja una tierra y a sus habitantes. Ahora bien, ¿cuál es el instrumento para el corte y extracción de las variables desde los cuerpos de las unidades de análisis? La respuesta no es otra que el cuestionario/encuesta. Vale decir, si la estadística es la máquina de generación de mapas espaciales donde se distribuyen valores, la encuesta es el instrumento de corte y extracción de variables (inscripción, en los términos de Latour) para ser ingresadas, codificadas y archivadas en un sistema de registro (la base de datos).

La estadística permite construir espacios que se nos presentan como accesibles a la comprensión a partir de relaciones de semejanza o diferencias entre grupos y valores. Las unidades de análisis con similitudes en determinada variable son agrupadas cercanas entre sí en un lugar de la tabla, gráfico o mapa. A lo largo del presente artículo he señalado que me parece válido sostener esto tanto para un gráfico, una tabla o cualquier forma de presentación de la distribución de valores. Dicho en otros términos, el análisis científico basado en la estadística verifica siempre un espacio entre dos elementos como diferencia de dos lugares distintos del plano, ocupados uno por cada elemento y sólo por ellos. Como todo espacio, la estadística no dibuja simples mapas, cuadros o marcos vacíos, sino que estos se encuentran determinados por el contenido de relaciones entre los puntos en su interior. Esta es una de las principales lecciones de la aplicación de Bourdieu: en las *relaciones* encontramos lo más importante y definitivo del concepto de

espacio estadístico. Lo que tiene importancia social no es el espacio en sí, sino el eslabonamiento, conexión o separación de las partes en el espacio.

Y ahora, en tercer lugar, volviendo a la pregunta formulada más arriba: si la estadística es una máquina de dibujo de planos donde se distribuyen valores ¿es posible entenderla como mecanismos de vigilancia de tipo panóptica? Pienso que debemos entender que estamos frente a un nuevo tipo de formulación “espacial” que supera la noción panóptica y disciplinaria del territorio. A un científico social (por ejemplo, un académico) no necesariamente le interesa el disciplinamiento, sino la vigilancia o monitoreo de los valores a lo largo y ancho de los “espacios” para poder evaluar posibles relaciones, similitudes o diferencias entre variables. El espacio estadístico (una tabla, un gráfico de torta, un gráfico de dispersión, un espacio factorial, etc.) permite hablar de la estadística como máquina técnica para el dibujo de mapas a partir de los valores archivados, codificados y registrados. De esta forma, la estadística es parte de un mecanismo de control y monitoreo que constantemente señala la posición de un elemento en un lugar abierto o, al menos, ya no estrechamente encerrado como los territorios del taller, la fábrica, la prisión o la clínica. Es una máquina que ha tenido la cualidad de sobrepasar la configuración keynesiano-fordista-disciplinaria (configuración excesivamente ligada a la estrechez y encierro del territorio físico), volviéndose hacia la fluidez, el lugar abierto y post-fordista.

Por último, he señalado que la perspectiva foucaultiana permite pensar a la ciencia y la estadística como operación de producción de verdad. A su vez, esta producción de verdad basada en la noción de “dispositivo” no se reduce sólo al ejercicio de la gubernamentalidad, sino que implica un proceso de producción científica de la realidad fundado en lo que Latour denomina como “ensamblaje”. En efecto, para poder pensar arqueológica y genealógicamente la estadística como forma de producción de mapas de vigilancia y control es fundamental insertarla dentro de una red de elementos humanos y no humanos que –en el caso de la estadística y la ciencia social– no están reducidos a mera “representación” de la realidad, sino más bien a la producción misma de lo real. Es decir, la ciencia y la estadística crean cosas, construyen realidades sociales de forma artificial y performativa.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Z. (2006): *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, FCE.

- BLANCO, O. (2009): “Biopolítica, Espacio y Estadística”, *Revista Ciencia Política*, Universidad Nacional de Colombia, 7: 26-49.
- BOURDIEU, P. (1994): “Espacio social y génesis de las clases”, en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, pp. 205-238.
- CORCUFF, P. (2013): *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DELEUZE, G. (1987): *Foucault*, Barcelona, Paidós.
- DELEUZE, G. (2005a): “Post-data sobre las sociedades de control”, en C. Ferrer (comp.), *El lenguaje libertario*, La Plata, Utopía Libertaria, pp. 115-121.
- DELEUZE, G. (2005b): *El Anti Edipo*, Buenos Aires, Paidós.
- DELEUZE, G. & GUATTARI, F. (2004): *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- FOUCAULT, M. (1999): *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras esenciales*, Vol. III, Paidós, Barcelona.
- FOUCAULT, M. (2005a): “Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política”, en C. Ferrer (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista*, La Plata, Utopía Libertaria.
- FOUCAULT, M. (2005b): *Arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2007): *Seguridad, Territorio, Población*, Buenos Aires, FCE.
- FOUCAULT, M. (2006): “La vida: la experiencia y la ciencia”, en G. Giorgi y F. Rodríguez (comp.), *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires, Paidós, pp. 41-57.
- GUATTARI, F. (1995): *Cartografías del deseo*, Buenos Aires, La Marca.
- LARRAÍN, J. (2009): *El concepto de ideología*, Vol. 3, Santiago de Chile, Lom.
- LATOUR, B. (2001): *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa.
- LATOUR, B. (2005): *Reensamblar lo Social*, Buenos Aires, Manantial.
- LECOURT, D. (1973): *Para una crítica de la epistemología*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- NIETZSCHE, F. (2010): *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Edaf.
- RAMOS, C. (2012): *El ensamblaje de ciencia social y sociedad. Conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social*, Santiago de Chile, Ed. Universidad Alberto Hurtado.

SÁNCHEZ CARRIÓN, J. (2000): "Sociología, orden social y modelización estadística: Quetelet y el hombre medio", *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 3: 49-71.

Recibido: 1 de junio de 2015

Aceptado: 15 de julio de 2015

Oswaldo Blanco es Doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Becario CONICYT, Capital Humano Avanzado, 2012-2015. Magíster en Ciencias Sociales, Mención en Sociología de la Modernización por la Universidad de Chile. Sociólogo por la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (Arcis). Se ha desempeñado como profesor adjunto a nivel de pregrado y magíster en las carreras de Sociología de las Universidades Alberto Hurtado (UAH), Andrés Bello (UNAB), Playa Ancha (UPLA) y Arcis. Sus temas de interés son la teoría sociológica crítica, la estratificación y clasificación social, Geografía Humana, Geografía Crítica, Sociología del Trabajo y el Pensamiento social latinoamericano.

oblanco4@gmail.com